CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

LA IGLESIA SE RENUEVA DESDE LA MISIÓN

https://www.youtube.com/watch?v=MsNyVVI-zPk

Imploramos al Espíritu Santo, para que él nos sostenga y para que seamos instrumento de Dios. No hay una acogida más apropiada que la de invocar al Espíritu Santo. Me siento verdaderamente sostenido por todos ustedes en este momento. Hemos realizado algo que es visual, algo que es muy significativo.

Yo le pido al Espíritu que pueda servirse de estas palabras, de este testimonio que quiero compartirles, a pesar de mi pobreza, de mi pequeñez, de mi falta de santidad, para que pueda ser instrumento de Dios para ustedes.

Me presento: soy José Ignacio Munilla de San Sebastián en España, aunque como les han dicho, soy ahora obispo en Orihuela-Alicante, la zona del Mediterráneo. Y para mí es un honor participar de celebración de los 500 años de Santa Marta.

Me parece que es muy importante que seamos muy agradecidos a quienes nos han precedido. Ha habido una historia de fidelidad muy grande en nuestros antepasados. El apóstol Santiago, de Compostela que era de los 12 apóstoles escuchó esa frase de Jesús: “id hasta los confines del mundo anunciar el evangelio.”

Y entonces Santiago, impulsado por esa palabra, dijo, "¿Dónde están los confines del mundo?" ¿A dónde fue? al que se llamaba y se llama todavía el Finisterre. Finisterre está allí en Galicia junto a Santiago de Compostela, y el lugar que entonces se consideraba como el fin del mundo. Hasta allí llegaba el mundo y de allá para adelante, después del océano parecía que no había mundo. Hasta allá llegó Santiago.

Luego resultó que el mundo no terminaba allí, que detrás del océano había un nuevo mundo. Entonces cogieron el testigo de Santiago y cruzaron el océano y trajeron hasta aquí la fe. Pero todavía no ha llegado a el fin del mundo. Ustedes ahora tienen que ese testigo de la fe y es necesario seguir transmitiéndolo.

Ustedes son misioneros y Colombia ahora mismo está siendo misionera en muchas partes del mundo, forma parte de la misión de la iglesia. Nosotros mismos en nuestra diócesis de Alicante tenemos sacerdotes misioneros colombianos.

Fíjese cómo son las cosas. En un tiempo la fe llegó hasta aquí y ahora Dios se sirve de los flujos migratorios y de muchas cosas para expandir la fe a otros lugares. La iglesia se renueva desde la misión. Y con esta palabra ya doy inicio, inicio la reflexión que quiero compartir con ustedes. Ayer compartí esta reflexión también con los sacerdotes, religiosos y seminaristas. Hablé de la pasión por la evangelización.

Quien quiera escuchar lo que ayer hablamos estará a su disposición en el canal de YouTube. Seguimos, voy a continuar esa reflexión iniciada ayer, inspirándome especialmente en las catequesis del Papa Francisco en el año 2023, en la que habló de la pasión por la evangelización. Bien, voy a hablar pues de la misión y de la evangelización.

Hay como una carta magna en iglesia. Hay como una carta magna sobre la evangelización del mundo contemporáneo. ¿Cuál es esa carta magna? ¿Cuál es el documento de la Iglesia más precioso en el que se habla sobre la evangelización? Sin duda alguna, esa carta magna es *Evangelii nuntiandi*, que es una exhortación apostólica del Papa Pablo VI en el año 1975. Quédense con este nombre: anunciando el evangelio.

Ojalá en este 500 aniversario todos ustedes puedan leer esa exhortación de Pablo VI. Sería una magnífica conclusión de este aniversario, que leamos Evangelii Nuntiandi. Hoy en día internet se puede encontrar fácilmente. Allí se subraya que la evangelización es más que una simple transmisión de unas enseñanzas doctrinales y morales. La doctrina nos dice qué tengo que creer. La moral nos dice que tengo que hacer, como debo de vivir. Pero antes de todo es necesario dar testimonio de cómo hemos sido alcanzados por Cristo para poder evangelizar.

Pues no solo hace falta enseñar la doctrina, no solo hace falta enseñar la moral, hay que dar testimonio de cómo hemos sido alcanzados por Cristo y desde ahí anunciar al mundo el evangelio. Fíjese si es importante lo del testimonio. Importantísimo. Lo que más fuerza tiene es el testimonio. Voy a poner un par de ejemplos en el evangelio que quizás no se hayan fijado en ellos. Uno es el ese episodio en el que el Señor cura al ciego de nacimiento.

Ahí se produce una crisis porque dice, "¿Quién le ha dado la vista a este ciego de nacimiento?" Les preguntan a los padres y dice, "Este es nuestro hijo, nació ciego, pero ella él ya es mayorcito. Pregúntele a él a ver quién le ha devuelto la vista". Y entonces aquel ciego de nacimiento dice, "Yo solo sé que antes era ciego y ahora veo.

Yo sé que él me ha dado la vista". Entonces, su testimonio era tan fuerte que quienes no aguantaban a Jesús, ¿qué hicieron con él? Lo expulsaron de la sinagoga. Su testimonio tenía mucha fuerza.

Otro caso es el caso de la resurrección de Lázaro. Cuando Lázaro resucita, cuando Jesús resucita a Lázaro, claro, fue un escándalo para los judíos. Era un hecho que no se podía ocultar. Entonces, dice el evangelio, decidieron matar a Lázaro. Atentos, que el evangelio dice eso, el evangelio de San Juan. Decidieron matar a Lázaro.

No cuenta el evangelio si finalmente le mataron, pero decidieron matar a Lázaro por su testimonio, le habían visto, habían estado en su entierro, había estado tres días en el sepulcro, ya olía el cadáver y claro, el hecho de que allí apareciese de repente uno que había estado muerto, obviamente era algo que no se podía ocultar.

Y dice, "Decidieron matarle". Igual que en el caso del ciego de nacimiento cuando le expulsaron de la sinagoga. ¿Por qué? Por la gran fuerza que da el testimonio de lo que Dios ha hecho en él. Podremos discutir lo que dice el obispo, pero lo que no se puede discutir es que yo antes era ciego, yo no veo y que estuve en el sepulcro y salí de él.

Eso no se puede discutir. Las teorías se discuten, pero las experiencias no. Entonces, la fuerza del testimonio es muy grande. Y lo que viene a decir San Pablo VI, en Evangelii Nuntiandi es que tenemos que comenzar a evangelizar diciendo lo que Dios ha hecho en mí. Dios ha estado grande conmigo. Él me ha dado fuerza para ser perseverante. Yo tuve momentos muy difíciles y Cristo me ayudó. Yo no sabía de dónde sacaba la fuerza en aquel momento de mi vida, pero he sido testigo de cómo Jesús ha sido mi salvador. Y eso no te lo discute nadie porque estás hablando de tu experiencia y la evangelización tiene que llegar ahí. De lo contrario no tiene la suficiente fuerza.

Hay una frase emblemática en Evangelii Nuntiandi que solemos repetir mucho. El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan. O si escucha los que enseñan es porque dan testimonio.

Y si ustedes se fijan en las jornadas mundiales de la juventud, San Juan Pablo II, en las vigilias de encuentro de los jóvenes con el Papa, introdujo el género de que de allí en adelante algunos jóvenes dieran testimonio de cómo Dios les ha rescatado, cómo Jesús les ha rescatado de la droga o cómo Jesús me sanó un corazón que estaba herido, etcétera, etcétera.

En esa pastoral juvenil puesta en marcha por San Juan Pablo II, el género testimonial fue definitivo, muy importante. Ahora bien, vamos a ver una cosa. Podemos pensar entonces que lo importante no es enseñar la doctrina. Lo importante es únicamente dar testimonio de lo que Dios ha hecho en mi vida. Obviamente eso no es correcto. Todo hay que integrarlo.

El testimonio es muy importante, pero el testimonio tiene también que incluir la fe, la fe que yo profeso y el estilo de vida que Jesús me ha enseñado. O sea, que la fe y la moral también forman parte del testimonio. También es importante porque a veces, fijaros, se han hecho unas contraposiciones que son una exageración. En Jesús todo se integra.

El primer paso, el que abre el camino es el testimonio. Detrás del testimonio tiene que entrar también compartir cuál es nuestra fe. Y Jesucristo es el revelador del Padre. Jesucristo es el que nos enseña a conocer todo lo que el Padre quiere comunicarnos. Entonces, es importantísimo conocer la revelación de Jesucristo.

¿Qué es lo que él nos enseñó? Conocer bien las Sagradas Escrituras, conocer bien el magisterio de la Iglesia que nos enseña, esa doctrina que está escondida en la palabra de Dios. Es importante que también además del testimonio de vida, que es lo primero, nos formemos bien en los contenidos de la evangelización.

¿Y esto, ¿cómo se hace? Cada diócesis y cada parroquia nos guía, pone los medios necesarios y nos dice como podríamos formarnos, pero hay un instrumento de formación importantísimo del cual yo quiero hablarles, que es el catecismo de la Iglesia Católica, la gran obra de San Juan Pablo II que vio la luz en el año 1992.

Nunca la Iglesia había tenido una expresión de su fe tan completa, tan bíblica, con tantas citas bíblicas, con tantas citas de los santos padres, con 1000 citas del Concilio Vaticano II. El catecismo de la Iglesia Católica, escúchenme bien, esto es un milagro. Es un milagro que Iglesia Católica diese a luz a finales del siglo XX, en plena crisis del relativismo, una profesión de fe como esa.

Eso solo se explica porque la Iglesia está siendo asistida por el Espíritu Santo. Entonces, el catecismo de la Iglesia Católica es una joya que tenemos que conocer en profundidad en nuestras casas. La Sagrada Escritura, la Biblia obviamente es el libro clave. En segundo lugar, el Catecismo de la Iglesia Católica. En tercer lugar, quizás la liturgia, el libro de la liturgia eucarística, las lecturas de cada día.

Yo he tenido la suerte, soy un obispo. Le voy a contar yo por qué creo que soy obispo. Porque no sé muy bien porque soy obispo. No sé cómo la iglesia me pudo pedir a mí ser obispo. Porque yo era párroco en una pequeña parroquia de un pueblo del País Vasco.

Yo nunca tuve ningún cargo de responsabilidad. Yo nunca fui un arcipreste, nunca tuve en el obispado ninguna responsabilidad. Pues fui sencillamente un sacerdote de parroquia de barrio.

No sé por qué me hicieron a mi obispo, no lo sé, pero quizás hubo algo que para mí fue un regalo y de lo que Dios se pudo servir, y fue Radio María. Está aquí conmigo mi hermano, que es sacerdote. Él era director de Radio María en España y me pidió que explicase el Catecismo de la Iglesia Católica todas las mañanas una hora. Una hora cada mañana, punto por punto, punto primero, día siguiente, punto segundo, punto tercero.

Para mí eso fue un regalo que Dios me dio, porque de esa manera yo pude conocer el catecismo de la Iglesia Católica como nunca lo hubiese conocido, si no es por ese reto que me plantearon de tener que explicarlo. Entonces, me atrevo a decirles, formémonos bien, conozcamos en profundidad el Catecismo de la Iglesia Católica.

Es una joya. Desde el Catecismo conoceremos la Sagrada Escritura con más profundidad a los padres de la Iglesia, los concilios de la Iglesia. Tiene cuatro partes. La primera es el credo, la fe procesada, la verdad en la que creemos. La segunda parte es la liturgia, la fe celebrada, los sacramentos. La tercera parte es la fe vivida, la moral, los mandamientos. Y la cuarta parte es la fe orada. El conocimiento amoroso de Dios, la vida de oración. Esas cuatro partes son maravillosas. Y la integridad de las cuatro *partes es la que nos permite identificarnos con Cristo y ser evangelizadores.

Les voy a contar alguna anécdota que recuerdo, de haber explicado punto por punto el Catecismo de la Iglesia Católica en Radio María. Algunos temas solían suscitar mucha mayor curiosidad y atención que otros.

Cuando explicaba en programa los temas de moral, por ejemplo, las mentiras, si se pueden decir mentiras piadosas o no se puede, etc…. Cuando hablábamos de esas cosas muy prácticas en la radio, había montones de llamadas. Había siete líneas telefónicas y las siete líneas estaban ocupadas porque ese tipo de temas son muy prácticos y suscitan mucha curiosidad. Y el día que me tocaba explicar la Santísima Trinidad no había tantas llamadas. Seguramente porque de la Santísima Trinidad, popularmente hablando no tenemos muchas preguntas que hacer. Pero eso yo lo entiendo, algunos temas suscitan más expectación que otros, pero es muy importante que nos formemos en la integridad recibiendo la fe en su conjunto, en su integridad.

Porque fíjense bien, si uno se quedase únicamente con la parte primera del credo, tendría una fe un tanto intelectual. Si se quedase únicamente con la segunda parte de los sacramentos, tendría una fe muy ritualista. Si se quedase únicamente con la tercera parte de los mandamientos, tendría riesgo de moralismo. Si se quedase únicamente con la parte cuarta de la oración, tendría un riesgo de intimismo. Es muy importante integrarlo todo.

Hay dos formas de leer la Biblia o de leer el catecismo o de leer el magisterio de la Iglesia. Una primera es leer fijándome en aquello que más me llama la atención únicamente. O puedo fijarme en esas partes de la enseñanza de la iglesia, de la escritura, que no me resultan tan atractivas, con las que no me identifico tanto, porque eso quiere decir que yo ahí tengo una carencia y me voy a fijar más en ellas para complementar mi fe, para no alimentarme únicamente con lo que yo me siento identificado.

Yo tengo que recibir la fe en su conjunto, de lo contrario, tendría el riesgo de hacer una fe a mi medida, una fe según mi sensibilidad, en la que yo me fijo en algunas cosas y en otras no.

Así se va al supermercado, pero así no se lee el Catecismo de la Iglesia Católica. Yo quiero recibirlo en su integridad y por eso me quiero fijar también en esas cosas que no entiendo bien, en las que me tengo que formar mejor.

De esta forma uno consigue una unidad de vida, en la que vamos integrándolo todo. Y para entender lo importante que es tener una unidad de vida, me voy a fijar en una frase muy breve que se suele pronunciar en la ordenación sacerdotal. Que le dice el obispo al sacerdote el día de su ordenación sacerdotal. Pero esta frase sirve exactamente igual para decirla a todas las vocaciones, a todos los evangelizadores. Es una frase que sirve para cada uno de los aquí presentes, queremos ser misioneros, queremos ser evangelizadores.

Y entonces se nos dice esta frase, atentos:" recibe el evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero. Primero, cree lo que lees. Segundo, enseña lo que crees. Y tercero, practica lo que enseñas." Las tres cosas.

Primero recibe el evangelio de Jesús, léelo y créelo. Tus pensamientos, tus afectos, tu sensibilidad están llamados a configurarse con la revelación de Jesús. Mi forma de pensar y de sentir tiene que ser la del evangelio. Lo que no puede ser es que yo piense que mi sensibilidad esté configurada por la ideología política. Lo que no puede ser es que mi sensibilidad esté formada por el sitio en el que he nacido.

Decía Chesterton una frase, el cristianismo nos preserva de la esclavitud de ser hijos del tiempo y del lugar en el que hemos nacido. Porque si resulta que yo voy a pensar según la forma de pensar del siglo, eso es una desgracia. Yo quiero pensar según Jesús. Pongo un ejemplo. En un tiempo, se admitió la esclavitud. Se pensaba que el que hubiese esclavos era algo aceptable. Y mucha gente lo asumía como normal. Todo el mundo la aceptaba como normal. ¿Quiénes fueron los únicos que no aceptaron eso como

normal? los que estaban empapados del evangelio, porque su pensamiento, su sensibilidad no era la del espíritu del mundo, sino la evangélica.

Luego nuestra forma de pensar tiene que ser la revelada por Jesús. Fijaros como Jesús le dice a Pedro, Pedro, tú piensas como los hombres, no piensas como Dios. ¿Lo recordáis? Pedro le podía haber dicho, "Señor, que yo soy hombre, no soy Dios". Ya lo sé, Pedro, pero yo he venido a revelarte el evangelio para que tu forma de pensar y de sentir sea la del evangelio. Y no pienses como los hombres, sino como Dios.

Estamos llamados a creer lo que leemos, a hacer nuestro el evangelio, sus valores. A acogerlo plenamente, empaparnos del evangelio, si no es una pequeña desgracia. Fíjense, por ejemplo, ahora lo que está ocurriendo en Ucrania. Cristianos rusos matando y peleándose con cristianos ucranianos. Son cristianos los dos. Pero ¿qué fracaso eso? ¿Cómo es posible que los cristianos en vez de estar unidos en la misma fe en, estén en guerra entre ellos por nacionalismos? Pero qué desastre eso.

Y lo que ocurrió en Ruanda, ¿recuerdan ustedes? Entre los hutus y los tutsis que se mataron entre ellos. Las dos eran católicas. ¿Y cómo pudieron hacer eso? Porque al final la fe no les había penetrado lo suficiente, porque, aunque eran católicos, su sensibilidad estaba marcada por su tribu, su sensibilidad estaba marcada por la política, por la ideología, y eso es un desastre. Por lo tanto, cree lo que lees. Nuestra forma de pensar, de sentir, nuestros afectos tienen que estar configurados por el evangelio y no por la ideología que nos rodea.

Segundo, enseña lo que crees ¿Eres consciente? ¿Somos conscientes de que somos un instrumento de Dios en la evangelización del mundo? ¿Somos conscientes de que Dios quiere servirse de nosotros como transmisores del don de la fe? Estamos llamados a superar complejos, vergüenza, sentido del ridículo.

Nuestra difunta madre, fallecía hace 5 o 6 años, y yo a veces me emocionaba con ella, porque ya muy anciana (murió con 92, 93 años, ya mayor) a veces se montaba en el autobús, y aprovechaba el viaje y a quienes iban a su alrededor les repartía una estampa de Radio María, de la Virgen, etcétera. Yo pensaba, madre mía, y le decía: "mamá, que algún día te va a pasar algo". Encima en España hay ambientes que son un poco contrarios a la fe. Y me dice en una ocasión, "Una señora me ha dicho que ella era comunista, y que no quería eso". Y mi madre le respondió: “mire, usted y yo ya somos mayores, estamos cerca de ver a Dios. Ya no estamos para tonterías de esas. A mí, de verdad me admiraba, de ver a una mujer sin formación teológica y con un ardor y un deseo de ganar almas para Cristo que te emocionaba.

Cuando uno está enamorado transmite. Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis. Si Dios me ha dado el tesoro de la fe, ¿qué puedo hacer con él? Pues dar gloria a Dios.

Compartirlo y si en algún momento recibimos una mala contestación será una oportunidad para que tengamos mansedumbre, que demos testimonio de mansedumbre. Así de claro, porque también Jesús vivió el rechazo.

Y os acordáis de que hay un pasaje en el que no le recibieron y fueron los hijos del Zebedeo. Y como no les habían recibido, les dicen, "¿Quieres que recemos al cielo para que caiga un rayo y acabe con ellos?" Y dice Jesús, "No sabéis de qué espíritu sois. Venga, vamos a rezar por ellos". Es decir, Jesús también reaccionó con la mansedumbre cuando fue rechazado. La reacción de mansedumbre es una forma de evangelizar.

También he dicho tres cosas. Recibe el evangelio, cree lo que lees, enseña lo que crees y practica lo que enseñas. Practícalo. Estamos llamados a ser coherentes. A vivir en permanente estado de conversión. Uno que predica, por supuesto que él es el primero que tiene que convertirse.

No se imaginen ustedes cuántas veces me sucede cuando digo cosas al predicar que digo: José Ignacio, y esto va por ti, porque esto lo digo yo a todo el mundo, pero obviamente va por mí, porque muchas cosas que uno predica, es el primero que se las tiene que aplicar. El que predica no está por encima de lo que predica, está por debajo.

Y ahora imagínense ustedes que les voy a poner una situación. Imagínense que uno diga, "Yo voy a predicar, pero como sé que hay ciertas cosas que no las vivo bien, voy a bajar el listón de la predicación. Esto no lo voy a predicar porque así evito sentirme mal. Si predico una cosa que yo no vivo, es una situación un poco incoherente. Luego no voy a predicar esto, voy a predicar solo lo otro, que es lo que yo vivo.

¿A ustedes qué les parece eso? Eso es predicarse a sí mismo, pero eso no es predicar a Jesucristo. Yo no estoy aquí para predicar únicamente algunas cosas que yo vivo bien. Estoy llamado para predicar a todo lo que dice Jesús y yo soy el primero que tengo que convertirme. El primero que tiene que convertirse es el evangelizador.

Por eso no piensen ustedes, pero ¿cómo voy a evangelizar yo si soy un pecador? Perdón, ¿es que acaso el evangelizador, el predicador no tiene que convertirse? precisamente para convertirse, dilo en alto. Dilo en alto para que a veces tú mismo lo escuches según lo estés diciendo. Por lo tanto, es clave que nosotros hagamos el esfuerzo de vivir en permanente estado de conversión.

¿Qué puedo hacer yo para ser un evangelizador, para ser un misionero? convertirme.

Si. Debo vivir en permanente estado de conversión, eso le hará un bien inmenso a la gente. El Papa Francisco, cuando estaba mejor de salud, bajaba a la iglesia de San Pedro y primero se confesaba él y luego se sentaba a confesar y era una fotografía muy visual. Primero me confieso y después me pongo a confesar.

Por lo tanto, queridos hermanos, las tres cosas, cree lo que lees, enseña lo que crees y practica lo que enseñas. Voy a voy a darles ahora dos decálogos. Voy a hacerlo de forma breve. El decálogo de lo que un evangelizador tiene que evitar y el decálogo de lo que un evangelizador tiene que hacer. ¿De acuerdo?, lo que tengo que evitar y lo que tengo que hacer.

Lo que tengo que evitar. ¿Qué riesgos tiene el evangelizador?

- Primero, un activismo sin vida interior, hacer muchas cosas que nos llevan al desgaste, organizar cosas para aquí, para allá, pero sin vida interior, sin oración profunda. Eso no sirve. El activismo, dice Papa Francisco, el *martismo*. "Marta, Marta, andas afanada y preocupada con las cosas. Y aquí un poco nos vemos todos reflejados. El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. A ver, tenemos el peligro de ser Marta, todo el día haciendo cosas para aquí, para allá. Tenemos el riesgo de un activismo sin vida interior. "Tu hermana María ha elegido la mejor parte y no le será quitada." Tenemos que ser oyentes de la palabra para poder ser misioneros. Oyentes con una oreja puesta en Dios y con otra con otra oreja puesta en el mundo.

-Segundo peligro, el desánimo apostólico. Claro, como las cosas no me han salido como yo pensaba, me frustro y como me he frustrado, lo abandono. Mira, si las cosas las haces o las dejas hacer porque tengas éxito, entonces no estás sirviendo a Jesús, estás buscando tu éxito personal. Hablando claro, tenemos que estar dispuestos a tirar las redes a pesar de que salgan vacías todas las veces que el Señor nos lo pida. Cuántas veces tengo que tirar la red si sale vacía. 70 veces 7, eso es. Por cierto, que a veces hoy en día no es tirar la red, sino tirar la caña, porque muchas veces el apostolado tiene que ser tú a tú. No es un apostolado masivo, sino que es persona por persona.

-Tercer riesgo, que ya lo he dicho, falta de formación. Tenemos que profundizar en la Sagrada Escritura. En la doctrina, en la formación. Y hoy en día no hay excusa porque hay tantos medios para formarse. Uno pone YouTube y hay tantas posibilidades.

- Cuarto riesgo, el ego, las luchas de celos entre nosotros. Eso también es un cáncer. Jesús nos dijo que seamos todos uno para que el mundo crea. Si nosotros no somos uno, si en las parroquias no hay unidad en catequistas, entre movimientos, entre espiritualidades, si no somos uno, nuestro testimonio no tendrá fuerza. Tertuliano dice que, en aquellos momentos donde en el Imperio Romano los cristianos eran

perseguidos. ¿Sabéis por qué los paganos se hicieron cristianos? Porque decían entre ellos, "Mirad cómo se quieren los cristianos. Cómo se quieren entre ellos". Llamaba la atención el amor tan grande que se tenían entre ellos. Los celos, las envidias, los afanes de protagonismo hacen imposible la misión. Nuestro ideal es servir y no figurar. Luchar siempre por los servicios más humildes, más sencillos.

- El quinto riesgo, es diluir el contenido de la evangelización para agradar a los demás. Es decir, decir al mundo lo que el mundo quiere oír. Claro, pero es que hay cosas que hay que decirlas, aunque resulten antipáticas. Eso de que yo diga únicamente lo que está bien visto, pero hay cosas que son que hay que ser firmes diciéndolas. Muchas, muchas. Por ejemplo, el aborto es un asesinato. Hay que decirlo. Y es duro decirlo, pero hay que decirlo. No podemos limitarnos a decir lo que es fácil compartir. Por ejemplo, es fácil decir, todos tenemos que respetar la casa común, la naturaleza. Eso es fácil decirlo, pero decir que el aborto es un asesinato es mucho más duro. Nosotros tenemos que evangelizar no solo diciendo palabras agradables, sino siendo sinceros como Jesús lo fue.

- Sexto punto, sexto riesgo, que es el de pretender evangelizar sin habernos esforzado en la relación personal con las personas a las que nos dirigimos. Para poder ser evangelizador, uno tiene que conocer a las personas a las que se dirige, tiene que amarlas, tiene que saber cuáles es su situación, sus problemas, las ilusiones que tiene sus proyectos, tener una relación de amistad y entonces tú puedes hablarles y entrar en su corazón. Un evangelizador no es alguien que dice lo mismo a todo el mundo sin saber lo que cada uno lleva dentro de él, no. Un evangelizador tiene que ir conociendo a las personas y teniendo con ellos una relación personal. Y sé que ahora mismo su abuela está enferma o que tiene este problema, tiene el otro. Para poder evangelizar y hacer que las personas se sientan queridas, deben saber que nos interesan, que nos preocupamos por ellas. Y de esa manera, obviamente, podremos ser instrumentos de evangelización.

- Séptimo riesgo, el miedo a la presión del ambiente anticristiano. En unos lugares más que en otros, claro. En España hay un ambiente anticatólico bastante fuerte. No es infrecuente que vayas por la calle y te insulten a veces cuando vas vestido de sacerdote. Puede ocurrir, y a veces el miedo puede hacer que nos autocensuremos y que caigamos en esa trampa de la cancelación, de no atrevernos a decir las cosas.

Y no. Jesús nos dice, "Id como corderos en medio de lobos". No dice, "Esconderos de los lobos". No dice eso. Dice, "Id como corderos, como ovejas en medio de lobos. Tened mansedumbre, tened paz, yo estaré con vosotros".

- El octavo peligro del evangelizador es el aislamiento eclesial, el hecho de que cada uno se cierre en su propio grupo, en su pequeño grupo. Y es tan importante que respiremos en catolicidad. Somos católicos y en la Iglesia Católica todos los carismas se suman y tenemos que estar a gusto, no solo en nuestro pequeño grupo de referencia, en nuestra pequeña comunidad sino también en el conjunto de la parroquia, en el conjunto de la diócesis, en el conjunto de la Iglesia Universal. Respirar en catolicidad, no encerrarnos en una pequeña burbuja.

-Noveno peligro, la tibieza, la falta de testimonio coherente. Claro, la mediocridad, el haber hecho un pacto con la tibieza del mundo. Y dice la escritura, no eres ni frío ni caliente. Y como no eres ni frío ni caliente, te voy a vomitar de mi boca. Es una palabra bien fuerte que dice el libro del Apocalipsis. Es decir, estamos llamados a que nuestro corazón arda, que no sea tibio, que ardamos de amor. La tibieza nos hace incompatibles con la vocación misionera.

Y, por último, el décimo peligro, que es el de perder la centralidad en Jesucristo. Es decir, que no caigamos en el riesgo de evangelizar sin hablar de Cristo. A veces ocurre, por ejemplo, que, en la escuela, en la enseñanza, en la caridad, en muchas cosas, se evangeliza en valores, pero sin hablar de Jesucristo. Y eso es vaciar, totalmente el contenido de la evangelización.

Lo más importante, fijaros bien, no son solo los valores. No, yo es que yo no hablo de Dios, yo hablo de solidaridad, yo no hablo de Dios, yo hablo de generosidad, yo no hablo de Dios, yo hablo de compartir. Solidaridad, compartir, sinceridad, todos esos valores, si no son en la persona de Jesucristo, la experiencia nos dice que no se sostiene.

Por lo tanto, no nos avergoncemos nunca de hablar de la persona de Jesucristo, no solo de las enseñanzas morales de Jesucristo, sino de la persona de Jesús.

Que Jesús sea nuestro gran amigo, que Jesús sea el dueño de nuestro corazón, que tengamos con él una verdadera relación de amistad corazón a corazón. Voy a concluir subrayando el que para mí ha sido el tesoro que nos ha dejado en su despedida el Papa Francisco. El tesoro ha sido la encíclica Dilexit Nos. Nos amó. Imagínate que yo tuviese que decir todo lo que dice el evangelio en dos palabras". ¿Cómo lo diría? Solo dos, no te permito tres. Pues la encíclica lo consigue: Nos amó, es el título de la encíclica.

Al final lo nuclear es que Jesús me ha amado y que el amor con amor se paga y que estoy llamado a tener una relación personal con Jesucristo corazón a corazón. Quiero subrayar la importancia de la espiritualidad del Corazón de Jesús.

La espiritualidad del corazón de Jesús es un resumen maravilloso para entender lo que es el evangelio y lo que es la llamada la misión. ¿Cuáles son los movimientos del corazón? Dos, se contrae y se expande. Sístole y diástole, así los llaman los médicos. Y así es nuestra relación con Jesús.

Él te introduce en su intimidad, te dice, "Reclina tu cabeza en el corazón de Cristo". Atento a esto ¿Dónde tengo yo mi descanso? ¿Tú descansas en el corazón de Cristo o dónde descansas tú? Es una pregunta.

Si un día no te encuentran, ¿por dónde empiezan a buscarte? ¿Dónde estará? Vete delante del ordenador que, seguro que estará ahí, o estará en el bar, o ve al sagrario, que seguro que está en el sagrario.

Es una manera decir, ¿tu hacia dónde estás inclinado? Entonces, nuestro corazón tiene que estar inclinado a descansar en Cristo. Mi lugar de descanso es Jesús.

Orígenes, que es un padre de la Iglesia de los primeros siglos, dice, "El corazón de toda la Biblia son los evangelios. El corazón de los evangelios es el evangelio de San Juan. Y el corazón del evangelio de San Juan es el momento en el que el discípulo amado reclinó su cabeza en el costado de Cristo.

Primero entra en el corazón de Jesús, aprende a descansar en él, ten con él una relación de amor y luego él te enviará: diástole, te enviará a ser testigo, te enviará aquello que has recibido, a compartirlo con el mundo, a que el mundo entienda que sufre por una razón.

El mundo sufre por una razón y es porque no ha conocido a Jesucristo, porque no ha aprendido amar con el corazón de Cristo. Que os quede claro que ese es el motivo del sufrimiento en este mundo. Si supiésemos amar con el corazón de Cristo crucificado, si supiésemos amar desde la cruz como Cristo amó, el sufrimiento de este mundo sería muy distinto. Por lo tanto, mi última palabra, corazón de Jesús.

Entremos en su intimidad y que él nos envíe, que seamos sus testigos, que seamos sus apóstoles.

Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.
Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.
Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.
Dulce Corazón de María, sé la salvación del alma mía.